

El manejo de clase desde los ojos de los estudiantes

artículo

Por Isaac Sosa
(isaac.sosaai@gmail.com)
Diego Regalado
(diegor@krugerschool.edu.ec)



La escuela no solo es un lugar donde se aprenden matemáticas, lengua o ciencias, es también un espacio donde los estudiantes necesitan sentirse seguros, respetados y parte de algo importante.

Para lograr esto es esencial que las clases sean bien manejadas. Pero ¿qué significa realmente ‘manejar bien una clase’? Y, más relevante aún, ¿qué piensan los estudiantes al respecto?

Este artículo busca responder esa pregunta desde una mirada diferente: la de los propios estudiantes.

A través de una serie de observaciones y entrevistas realizadas a niños y niñas de distintos niveles en K-School Learning Studio se pudo conocer sus opiniones sinceras sobre cómo se sienten en clase, qué cosas les ayuda a aprender mejor y en qué situaciones se les dificulta concentrarse o sentir-

se motivados. Esta investigación se llevó a cabo en el año académico 2024-2025, y estudió los cursos de 4º, 5º, 6º y 7º grados de EGB. Se entrevistó a un total de seis estudiantes, tres hombres y tres mujeres, y se hicieron observaciones de clase.

El estudio se enfoca en tres áreas clave: la comunicación en el aula, los sesgos y la justicia en el trato, y el tipo de actividades que se proponen en clase.

En cada área, los estudiantes compartieron ideas valiosas que nos dan luces sobre cómo los docentes pueden mejorar su forma de enseñar y relacionarse con ellos.

El manejo de clase va más allá de establecer normas; es una relación viva basada en la confianza, la justicia y el interés genuino por el aprendizaje.

Entre algunos ejemplos se destacan: hablar con claridad, ser justos, sugerir actividades interesantes y crear reglas claras; aspectos que, según los niños, marcan una gran diferencia.

Esta investigación es un esfuerzo conjunto entre un estudiante y su profesor de Matemáticas, y recomienda construir un modelo de manejo de clases más humano, más justo y más efectivo, basado en la voz de quienes construyen el aula día a día: los propios niños.

Comunicación

La comunicación entre docentes y estudiantes no se limita a dar instrucciones o llamar la atención. Es más bien la base para construir confianza, claridad y un ambiente de aprendizaje seguro. Cuando los profesores saben cómo explicar, tener dinámicas específicas y conectar, los estudiantes se sienten valorados, entendidos y listos para aprender.

Confianza

La confianza entre profesores y estudiantes es una de las bases para un buen ambiente de aula. Según los testimonios, los estudiantes se sienten más cómodos cuando pueden hablar con sus profesores sin miedo a ser juzgados.

Un chico de 7º grado nos comentó: “A veces los estudiantes no piden ayuda a los profes porque no tienen mucha confianza, entonces...”. Esto muestra la importancia de una buena relación entre ambos lados.

Asimismo, los niños dijeron sentirse más cómodos cuando los profesores toman en cuenta sus comentarios y sus problemas. Un estudiante de 5º grado mencionó: “De hecho hay profes que cuando yo les digo que tal persona me está molestando, dicen ‘ah, ya voy a hablar con él’, y nunca hablan”.

Esto muestra la importancia de tomar acción o dejar claro el intento cuando es necesario. En otra ocasión una estudiante de 6º nos dijo: “Hay muchos compañeros que dicen malas palabras y los profes no se dan cuenta”. No es adecuado dejar las cosas en el aire, dado que los estudiantes lo perciben como falta de interés.

Claridad

Un comentario común menciona que, en ocasiones, los profesores no se expresan de forma clara ante acciones en clase.

Algunos estudiantes no entienden bien las instrucciones, especialmente si se mezclan idiomas o no se repiten las ideas clave: “Casi no entienden nada de lo que pasa en las clases, en especial los que hablan inglés”.



La confianza entre profesores y estudiantes es una de las bases para un buen ambiente de aula.

Cuando los docentes hablan de forma directa y adaptan su lenguaje al nivel de los estudiantes, estos se sienten más seguros, organizados y motivados.

Por otro lado, los estudiantes de 6º mencionaron que esta es la razón para no avanzar en clase o para malos comportamientos: “Porque también las otras personas hacen bulla o conversan porque no entienden nada, o sea, (...) no saben qué hacer”.

Saber cómo hacerlo

Saber comunicarse con niños requiere preparación y sensibilidad. Los estudiantes notan cuando un profesor tiene estrategias efectivas para explicar, cuando sabe

calmar el aula con respeto y cuando logra que todos se involucren.

La comunicación no solo es verbal, también se da con gestos, material visual en clase y actitud y coherencia entre lo que se dice y se hace. Los docentes tienen que ser explícitos sobre por qué pasan las cosas.

Dejar esto en claro lleva a que los estudiantes sean conscientes de las razones detrás de las decisiones tomadas. Un estudiante de 4º, consciente de lo que pasa en clase, dijo: “O sea, tú sabes que la razón por la que se quita eso es porque no están cumpliendo con sus responsabilidades”.

Dejar claras las expectativas y dinámicas permite que todos actuemos bajo estas regulaciones.

Sesgos

Aunque no siempre se notan a simple vista, los sesgos en el aula pueden afectar profundamente

Los estudiantes piden que las dinámicas tengan relación con lo que están aprendiendo. Juegos sin propósito o sin conexión con la materia pueden distraer en lugar de ayudar.

la manera en que los estudiantes viven su experiencia escolar. Es algo que a veces los profesores no toman en cuenta, y lleva a tomar decisiones con base en ideas preconcebidas.

Ser justo, coherente y consciente de cómo se trata a cada estudiante es clave para construir un ambiente donde todos se sientan respetados y valorados.

Reglas claras y justas

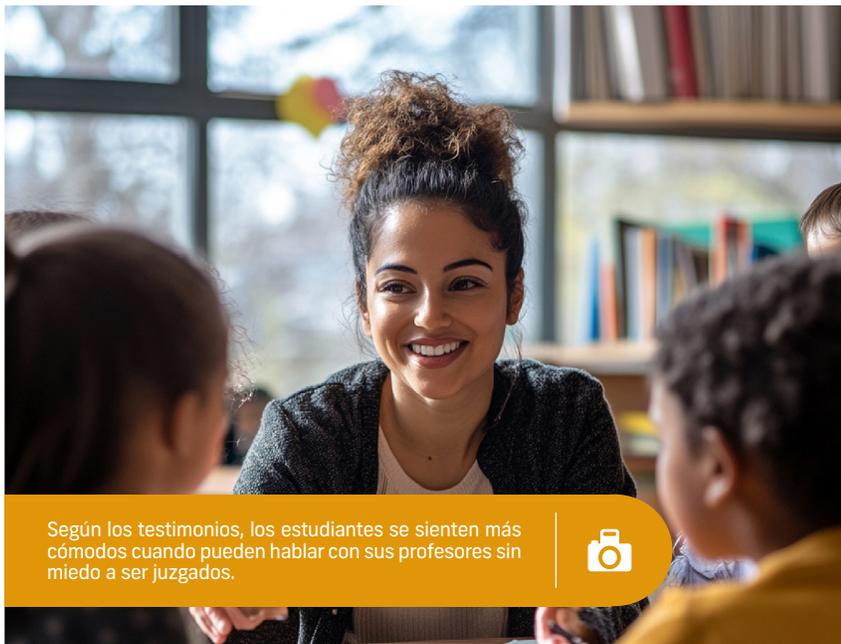
En cuanto a recompensas y consecuencias, las reglas deben ser conocidas por todos y aplicadas de manera justa y constante. Los estudiantes valoran cuando los profesores anuncian de forma clara cuáles son las consecuencias (positivas o negativas) y las cumplen con todos, sin excepciones.

Evidenciamos que muchos estudiantes se sienten afectados cuando las reglas no se aplican de manera igual para todos; muchos sienten que se les trata injustamente por su forma de ser o su “fama”, y que otros compañeros tienen beneficios que no tienen base en las reglas y expectativas de clase.

En ese contexto, una estudiante de 6° expresó cómo uno de sus compañeros recibe más llamadas de atención por su historial previo: “Un ejemplo: ahorita el Ignacio tiene un montón de anotaciones.

Y el Hugo le culpa al Ignacio, entonces el profe le va a creer al Hugo porque el Ignacio ya se ha portado mal muchas veces.”

Otros, en cambio, reciben más privilegios sin que ellos o los demás sepan por qué; esto los lleva



Según los testimonios, los estudiantes se sienten más cómodos cuando pueden hablar con sus profesores sin miedo a ser juzgados.



a concluir que este buen trato se basa en la relación del estudiante con el profesor o por “favoritismo”. Estas acciones generan desconfianza y frustración en el grupo, y además brindan una base clara a los estudiantes para que actúen y sepan qué esperar como resultado.

Es importante ser explícito con lo que se espera y con las decisiones que se toman, ya que esto ayuda a evitar malentendidos.

Ser consciente

No siempre es fácil tomar en cuenta lo que pensamos de los demás, pero al ser profesor esto es sumamente relevante. Tener conciencia de los sesgos (como asumir que un niño siempre es desordenado o que otro siempre va a responder bien) puede marcar una gran diferencia. Los estu-

El manejo de clase va más allá de establecer normas; es una relación viva basada en la confianza, la justicia y el interés genuino por el aprendizaje.

diantes quieren sentirse tratados con justicia y no ser etiquetados.

Deben considerar que lo que ellos piensan puede filtrarse a los estudiantes y afectar la percepción de sus amigos. Un estudiante narró que sus compañeros “no le prestan ni los sacapuntas”, porque le tienen tachado como irresponsable; algo que puede ser transmitido por los profesores.

También, los docentes deben tener cuidado con lo que dicen, aun cuando lo digan en un tono chistoso, porque esto puede afectar la manera en la que la clase percibe a un niño o un grupo.

Actividades

Las actividades que se realizan en clase tienen impacto en la motivación y el sentido de pertenencia de los estudiantes. Cuando son dinámicas y tienen relación con lo que ya saben y el tema en desarrollo, los estudiantes se involucran más, se sienten mejor en clase y aprenden mejor.

Dinámicas y relacionadas con la clase

Los estudiantes disfrutan y aprenden más cuando las actividades son dinámicas. No siempre se necesita jugar, pero sí moverse, participar, crear o resolver desafíos. En un número mayoritario de entrevistas se menciona la necesidad de incluir el juego en las actividades de aprendizaje y sentirse libres en clase.

Sin embargo, no toda actividad dinámica es útil. Los estudiantes piden que las dinámicas tengan relación con lo que están aprendiendo. Juegos sin propósito o sin conexión con la materia pueden distraer en lugar de ayudar.

En algunas de nuestras observaciones y entrevistas los estudiantes dijeron que les gustaría que los juegos tengan conexión con la clase. “El Blooket, por ejemplo, es para jugar y aprender algo nuevo, no es solo para jugar (...) o sea en inglés nos hacen juegos de Disney, pero pudieran cambiar (...) a algo que tenga relación con lo que estamos hablando en la clase”.

En este panorama podemos apreciar que, al involucrar actividades divertidas relacionadas con la clase, esto aumenta el involucramiento de los niños con la clase.

Conocimientos previos

Iniciar una clase retomando lo que ya se sabe ayuda en gran medida. Los estudiantes se sienten más seguros y preparados para lo nuevo. Reconocer los conocimientos previos también les da la sensación de que su experiencia importa.

En las entrevistas encontramos ocasiones en las que los estudiantes se sienten frustrados y afectados porque no pueden llevar el paso del profesor en la clase; esto

Los estudiantes compartieron ideas valiosas que nos dan luces sobre cómo los docentes pueden mejorar su forma de enseñar y relacionarse con ellos.

pasó especialmente en el caso del lenguaje. Los estudiantes con buen manejo del contenido o del lenguaje pueden verse favorecidos, mientras que los otros pueden sentirse marginados, lo cual puede causar sentimientos de injusticia o enojo. “Por ejemplo, cuando no vino la profe (...) estábamos con la Alicia y justo nos dijo que habláramos en inglés, entonces yo hablé en inglés.

Conversé en inglés con la Alicia y ahí sí me felicitó y el Josué dice “Ay, justo le pregunta a la gringa. No soy gringa”. Asegurarse de que todos los estudiantes sean validados por su conocimiento y puedan llevar el ritmo es importante para un ambiente ameno y fluido.

Cinco recomendaciones prácticas de los estudiantes para los profesores

Los estudiantes que participaron en esta investigación ofrecieron recomendaciones concretas, que reflejan una comprensión profunda de lo que necesitan para aprender en un ambiente justo y estimulante.

1. Que los docentes sean claros en sus explicaciones y mantengan una estructura definida en cada clase y sus reglas, lo cual permite saber qué esperar y reducir la confusión y sentimientos de injusticia.
2. Consideran también fundamental que los profesores reconozcan con justicia cuando un estudiante actúa de forma

inapropiada, evitando juicios apresurados o generalizaciones. Insisten en la importancia de tratar a todos los alumnos sin sesgos, aplicando las reglas de manera equitativa.

3. Que los juegos utilizados en el aula estén directamente relacionados con los contenidos de clase, de modo que no generen distracciones innecesarias, sino que refuercen el aprendizaje.
4. Finalmente, los profesores deben adaptar la clase al nivel de conocimiento de los estudiantes, y que además se reconozcan las contribuciones únicas que cada uno puede dar.

Conclusión

Esta investigación nos dio una perspectiva única de cómo los estudiantes perciben el manejo de clase desde sus ojos; que, en realidad, debería ser lo primero en considerar para mejorar nuestro manejo de clase, más que cualquier libro u opinión experta. Los niños aprecian a los docentes que comunican con claridad, que aplican reglas con equidad, que proponen actividades con sentido y que permiten que todos participen y florezcan en clase.

El manejo de clase va más allá de establecer normas; es una relación viva basada en la confianza, la justicia y el interés genuino por el aprendizaje. Por ello, el propósito de nuestro artículo es invitar a los educadores a mirar su práctica diaria desde la perspectiva de quienes la viven intensamente: sus estudiantes.

Referencia

Barron, L. y Kinney, P. (2021). *We belong: 50 strategies to create community and revolutionize classroom management*. ASCD.